

Boletín

CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIÁTEGUI

JCM



PERÚ

Ministerio de Cultura

Marzo - abril 2011



**MARIÁTEGUI EN
Repertorio Hebreo**

Presentación

Este número es especial, pues ponemos en conocimiento de nuestros lectores dos textos que van a resultar novedosos y, por lo tanto, contribuirán en nuestras futuras reflexiones.

El primero de ellos, que ocupa las páginas centrales de nuestro boletín, es el artículo de José Carlos Mariátegui titulado "Crítica marxista", que apareció en *Repertorio Hebreo* número 2, y que era dirigida por Miguel Adler, uno de los amigos semitas del Amauta. Este artículo no fue incluido en los volúmenes de *Mariátegui Total*, por lo cual contribuimos al mejor análisis del pensamiento del fundador del socialismo peruano.

El otro artículo, con el que abrimos esta publicación, es la ponencia que Luis E. Valcárcel presentó al Primer Congreso Indigenista Interamericano que se realizó en la ciudad de Pátzcuaro, Estado de Michoacán, México, en 1940, evento importante porque como consecuencia de sus acuerdos se fundaría, en 1946, el Instituto Indigenista Peruano, cuyo primer presidente fue precisamente Valcárcel. La conmemoración de los 120 años del nacimiento del autor de *Tempestad en los Andes* amerita su publicación.

Por otro lado, con motivo de los 81 años de la muerte de Mariátegui, en la Casa Museo hemos programado la proyección de la serie dirigida por Federico García, *El Amauta*, que consta de cinco capítulos y cubren los años de la infancia hasta los momentos previos del viaje a Europa de José Carlos Mariátegui. En estas páginas reproducimos el comentario elogioso de Alonso Alegría.

Para continuar con las actividades conmemorativas, a fines de abril, el grupo Teatro del Horizonte representará un fragmento de la obra teatral que Juan Rivera Saavedra dedica a Mariátegui. Además, se instalará una exposición para ilustrar mejor la vida y la obra de nuestro personaje.

En la Casa Mariátegui continuaremos con las conferencias de homenaje a José María Arguedas y de otros personajes de nuestra cultura, en este año tan importante que nos recuerda, entre otras cosas, que hace 100 años apareció el primer poemario de José María Eguren, *Simbólicas*.

Índice

Presentación	2
Vargas Llosa y la vitalidad de la literatura	3
Primer Congreso Indigenista Interamericano.....	4
Crítica marxista	6
El Amauta	8
1911 ¡Qué año para nuestras letras!	9
Leer los 7 ensayos	10
Biblioteca mariáteguista	11
Actividades	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual marzo - abril 2011

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impresión: María Quispe Bramón
Jr. Ricardo Herrera N° 877-104 Lima 01

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



VARGAS LLOSA Y LA VITALIDAD DE LA LITERATURA

En la conferencia magistral "La Literatura y la vida", ofrecida por Mario Vargas Llosa con motivo del otorgamiento de la distinción de Profesor Honorario de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) —editada por el "Centro de Información 2001" de la citada casa de estudios—, nuestro autor demostró sus cualidades docentes excepcionales y el profundo conocimiento de la esencia y temática de la literatura (como ciencia, arte y técnica), manejadas con sagacidad y sapiencia. Los pormenores de la estructura y contenido, acaso, puedan esquematizarse como sigue:

Mario Vargas Llosa sostiene con razón mediática que la literatura "...es uno de los más enriquecedores quehaceres del espíritu, una actividad irremplazable para la formación del ciudadano, en una sociedad moderna y democrática..." (p. 43), y "...cuyos remotos orígenes se confunden con los de la escritura..." (p. 48) y que "...haya durado tanto tiempo" (p. 48); porque fundamentalmente y como su raíz milenaria "La literatura...a diferencia de la ciencia y la técnica, es, ha sido y seguirá siendo, mientras exista, uno de esos denominadores comunes de la experiencia humana" (p. 45). Con las referencias citadas, la concepción estructural y definitoria de Vargas Llosa sobre la literatura es clara como la luz del día y profunda como las almas más penetrantes.

La pervivencia y vitalidad de la literatura posee tal entraña que "ninguna otra disciplina, ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje con que se comunican las personas" (p. 50). Partiendo de este planteamiento filosófico, Vargas Llosa, de acuerdo con su entorno, vivencias y extraordinaria experiencia como escritor, señala: "...estoy convencido de que una sociedad sin literatura, o en la que la literatura ha sido relegada... y convertida poco menos que en un culto sectario, está condenada a barbarizarse espiritualmente y a comprometer su literatura" (p. 43). Pero la consigna y en consecuencia directa y vivificante. "Ese condimento totalizador y en vivo del ser humano, hoy, solo se encuentra en la literatura" (p. 46).

De lo conceptualizado en el contenido de la literatura y con intención didáctica, "...debería inculcarse en

las familias desde la infancia y formar parte de todos los programas de educación como una disciplina básica" (pp. 43-49). Significa esta aseveración que la lectura es el elemento cultural básico, insoslayable y trascendental en la vida cultural del hombre, por esta razón: "Hay que leer los buenos libros, e invitar y enseñar a leer a los que vienen detrás —en las familias y en las artes, en los medios y en todas las instancias de la vida común—, con un quehacer imprescindible porque impregna y enriquece a todos los demás" (p. 68). Imprescindible debe ser. "Leer buena literatura es divertirse... aprender, de esa manera directa e intensa..." (p. 46). De lo contrario "Una persona que no lee, o lee poco, o lee solo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse" (p. 50). Es decir, practicará una seudo lectura, sesgada y sin trascendencia semántica, ni menos de simple comunicación.

Asunto que preocupa hondamente a Vargas Llosa y a nosotros, es: "...no hay duda, los lectores literarios son cada vez menos, en general, y dentro de ellos, las mujeres prevalecen" (p. 42). Respecto a esta veraz afirmación Vargas Llosa, concluye "...pero lo deploro por los hombres..." (p. 44), creemos que con justificada y certera razón pragmática y filosófica.

Si el hombre como individuo lee poco o no lee, en consecuencia, y certeramente, "una comunidad sin literatura escrita se expresa con menos precisión, riqueza de matices y claridad que otra cuyo principal instrumento de comunicación, la palabra, ha sido cultivado y perfeccionado gracias a los textos literarios" (p. 44). En este sentido, estas comunidades son más prósperas, ilustradas, vigentes y de modélica acción.

A través de lo reseñado en los quehaceres de conceptualización de literatura y de la necesidad imprescindible en el manejo de la lectura, Mario Vargas Llosa se convierte en un verdadero preceptista del contenido de la literatura, en su más pura, diáfana y exacta dimensión estética y pedagógica, como ningún escritor de habla española haya planteado tal deslinde.

* Rector de la Universidad Peruana de Ciencias y Humanidades y miembro de la Asociación Amigos de Mariátegui.



PRIMER CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO*

I. Orientación del Indigenismo

Un rumbo nuevo para nuestras campañas en el Perú fue fijado desde el momento que denuncié la dirección filantropista, caritativa. No queríamos más Patronatos ni Pro-Indígenas, protectores ni tutores para el indio. El indio no debía ser un motivo de compasión ni un objeto de cruzadas piadosas. Era preciso situar el Indigenismo en el terreno de las reivindicaciones sociales.

II. Autorresurgimiento

La segunda cuestión capital: ni el blanco ni el mestizo deben atribuirse la misión de "regenerar" al indio. Porque el indio no necesita que nadie lo reforme. Si el indio debe salvarse del estado de inferioridad social en que ha caído, ha de ser obra del indio mismo. La acción "progresista" debe arrancar del grupo indio; no constituir un mero reflejo del mestizo o del blanco. En consecuencia, éstos deben limitar su intervención a "dejar libre" al aborigen, con iguales garantías y oportunidades que los demás miembros de la colectividad nacional.

III. Nada de incorporaciones

La modalidad antropológica y social del indio exige absoluto respeto a su modo de ser y obrar. Tratándose de una raza que alcanzara altos niveles de cultura y que conserva invívidas grandes aptitudes, es absurdo pretender extinguir, anular, la personalidad india para sustituirla con su contrafigura; el hombre occidental. La incorporación del indio a la civilización europea es uno de los mayores despropósitos que a diario se enuncian como meta de la educación. Dejemos a los indios como ellos quieren ser y que voluntariamente adopten algo de la técnica moderna y ciertos sistemas de comunicación como nuestra escritura y nuestro idioma.

Para ayudar al indio en la búsqueda de su camino perdido, los hombres de ciencia, los artistas, los historiadores, los etnólogos, en especial, estamos en la obligación de investigar cuidadosamente cuanto se refiere a su pasado y a sus actuales condiciones y modalidades personales y colectivas. Sólo después de una profunda inquisición, podrá el científico dilucidar las premisas fundamentales del llamado Problema Indígena.

Sólo entonces se podrá saber, concretamente, en qué forma y en qué medida el pueblo indio debe recibir determinadas influencias de la civilización occidental.

Intentar la destrucción del alma india para reemplazarla con una nueva alma contrahecha por la presunción blanco-mestiza, es simplemente monstruoso... e ineficaz.

IV. El indio en su ambiente

Partiendo del falso postulado de que la educación puede "hacer hombres", prosperó y sigue prosperando aún entre algunos indigenistas de buena fe la creencia de que es una fórmula de solución del problema el Internado Indígena, porque, trasladado éste a un medio superior, podrá recibir eficaz educación lejos de la influencia familiar. El nuevo indio, concluido su ciclo de aprendizaje, al restituirse a su terruño dicen lo transformará de inmediato. Nada tan falaz, por desgracia. El niño indio, colocado bajo la campana neumática, sufrirá un verdadero quebrantamiento de su espíritu y al final del experimento no será sino un desertor de su grupo de origen: saldrá del Internado rumbo a la ciudad a engrosar el ejército de proletarios urbanos. El indio debe recibir en su propio ambiente la acción bien encaminada de los educadores. La obra de éstos no debe circunscribirse a los menores de edad, debe comprender también a los adultos, hombres y mujeres.

Es cardinal conseguir que el indio mejore junto con todos los suyos y dentro de su grupo originario.

Las Escuelas Rurales y las Misiones Culturales son los medios hasta hoy más eficaces para cumplir ese propósito.

V. Contra el éxodo campesino

Uno de los mayores males que día a día se agrava en el Perú es el abandono del campo por el indio. El desarrollo de la vialidad por la multiplicación de caminos carreteros está acelerando esta deserción alarmante de los campesinos que buscan mejores jornales en la ciudad. Si este hecho significa la aproximación de una crisis económica de incalculables consecuencias, en el Perú adquiere carácter catastrófico si se examina otro aspecto del asunto: el de la salud. La inmigración indígena a la costa y en especial a Lima traerá como corolario una considerable desvitalización del pueblo indio, hasta hoy el mejor dotado biológicamente. El cambio de clima al afectar a millares de indios incrementará el sombrío índice de tuberculosis que registra la demografía de la capital. Hombres fuertes y grandes productores en la sierra se transformarán rápidamente en desecho humano en carne de hospitales.

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, realizado en Pátzcuaro, México, en abril de 1940.

Es, por lo tanto, imperioso desenvolver una política que asegure la permanencia del indio en el campo. Y la base de esa política debe ser la concesión de tierras y régimen agrario adecuado.

VI. Ante todo, problema económico

El indio es un proletario y como tal enfrenta los males que sufre. Es largo y no ignorado el proceso de su empobrecimiento desde la conquista española hasta nuestros días. Sólo la admirable resistencia física del pueblo aborígen ha podido vencer la extinción de la raza, sometida al más crudo tratamiento opresivo.

Si examinamos las condiciones de vida dentro de las cuales se desenvuelven los grupos aborígenes del Perú, hallaremos en un proporción muy alta el fenómeno de la desnutrición y el debilitamiento progresivo. La tradicional frugalidad ha llegado a los límites del hambre.

Insuficientemente alimentado, el niño indígena no rinde, desde el punto de vista pedagógico, lo que era presumible esperar. La Escuela, por esta razón capital, resulta, a la postre, ineficaz y el esfuerzo del maestro, por bien preparado que sea, fracasa sin remedio.

El adulto engaña su hambre con el uso desmedido de la coca y se crea paraísos artificiales con el empleo frecuente del alcohol. Su rendimiento como productor tiene forzosamente que disminuir así como sus defensas contra la enfermedad.

Las increíbles condiciones higiénicas a que le obliga su extrema miseria atraen y hacen poderosa la letalidad dentro de las poblaciones indias.

Jornales irrisorios, carencia de tierras, explotación continua, ignorancia, resignada conciencia de irredimible inferioridad, consumen la existencia de la raza.

Las clases explotadoras están interesadas en mantener tal situación y cuantos intentamos luchar contra ellos, caemos bajo la lapidante denominación de "DI-SOCIADORES".

La raíz de la cuestión indígena es indiscutiblemente económica y si no se emprende una política de justicia, es inútil ensayar otras soluciones. Es decisivo afrontar por el Estado el cúmulo de intereses creados, devolviendo al indio un mínimo Standard económico, sin el cual será inútil, lo repito, cuanto se intente desenvolver en el terreno educacional.

VII. Conservación de la comunidad india

La antiquísima comunidad agraria de los Andes denominada AYLLU debe ser mantenida y protegida a todo trance como punto de apoyo a toda política indigenista. Son las agrupaciones

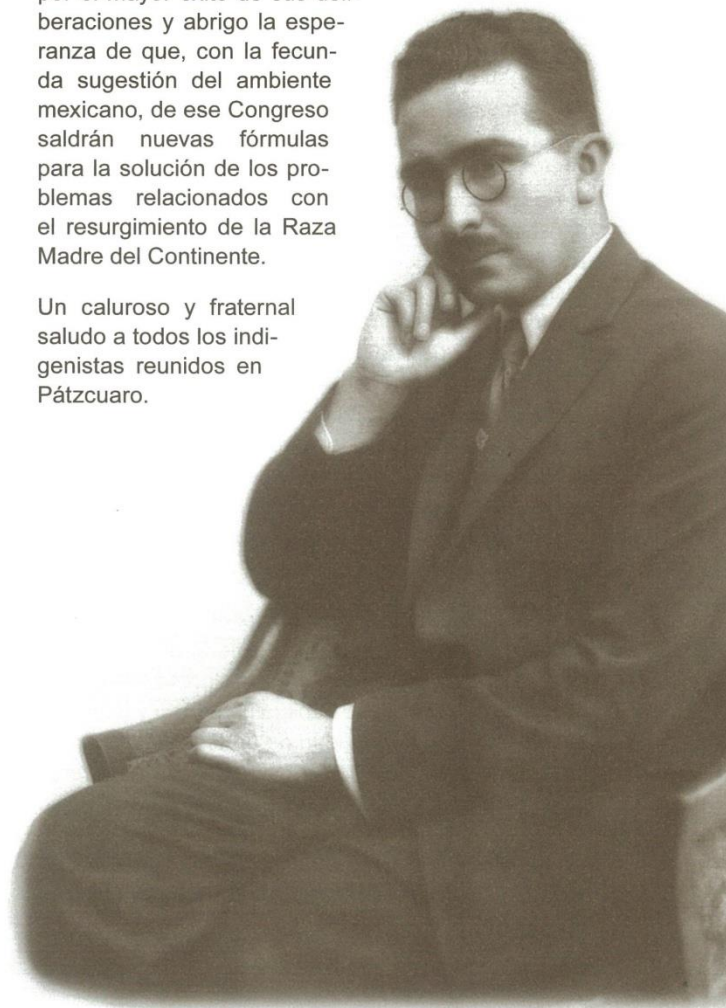
campesinas como las células del gran organismo social indio. Cuando éste se separa de ellas es como un naufrago, perdido irremisiblemente en el mundo hostil de las otras clases y razas. Si el indio ha de salvarse como un ser humano, lo conseguirá en el seno de los suyos, junto con los de su linaje.

Es, gracias al ayllu que ha sobrevivido a las catástrofes sociales; resultó su mejor defensa, en todo tiempo.

Se calcula en cerca de tres mil las actuales agrupaciones indias; un día, renacida la fe de la raza, serán otras tantas incubadoras del nuevo espíritu aborígen.

Con la nueva experiencia adquirida en largos años de beligerancia indigenista, creo, señor Presidente, expresar, así en esbozo, lo esencial del ideario peruano sobre la gran cuestión americana que motiva la reunión, bajo la égida del Gobierno de México, de los Delegados al Primer Congreso Indigenista Interamericano. Hago los más fervientes votos por el mayor éxito de sus deliberaciones y abrigo la esperanza de que, con la fecunda sugestión del ambiente mexicano, de ese Congreso saldrán nuevas fórmulas para la solución de los problemas relacionados con el resurgimiento de la Raza Madre del Continente.

Un caluroso y fraternal saludo a todos los indigenistas reunidos en Pátzcuaro.





CRÍTICA MARXISTA*

“La Ciencia de la Revolución” de Max Eastman se contrae casi a la asección de que Marx, en su pensamiento, no consiguió nunca emanciparse de Hegel. Si este hegelianismo incurable hubiese persistido sólo en Marx y Engels, preocuparía sin duda muy poco al autor de la “Ciencia de la Revolución”. Pero como lo encuentra subsistente en la teorización marxista de sus continuadores y, sobre todo, dogmáticamente profesado por los ideólogos de la Revolución Rusa, Max Eastman considera urgente y esencial denunciarlo y combatirlo. Hay que entender sus reparos a Marx como reparos al marxismo.

Pero lo que “La Ciencia de la Revolución” demuestra más bien, que la imposibilidad de Marx de emanciparse de Hegel es la incapacidad de Max Eastman para emanciparse de William James. Eastman se muestra particularmente fiel a William James en su antihegelianismo. William James, después de reconocer a Hegel como uno de los pocos pensadores que propongan una solución de conjunto de los problemas dialécticos, se apresura a agregar: “escribía de una manera tan abominable que no lo he comprendido jamás”. (“Introducción a la Filosofía”). Max Eastman no se ha esforzado más por comprender a Hegel. En su ofensiva contra el método dialéctico, actúan todas sus resistencias de norteamericano —proclive a un practicismo flexible e individualista, permeado de ideas pragmatistas,— contra el panlogismo germano, contra el sistema de una concepción unitaria y dialéctica. En apariencia, el “americanismo” de la tesis de Max Eastman, está en su creencia de que la revolución no necesita una filosofía sino solamente una ciencia, una técnica; pero, en el fondo, está verdaderamente en su tendencia anglosajona a rechazar, en el nombre del puro “buen sentido”, toda difícil construcción ideológica chocante a su educación pragmática.

Max Eastman, al reprochar a Marx el no haberse liberado de Hegel, le reprocha en general el no haberse liberado de toda metafísica, de toda filosofía. No cae en cuenta de que si Marx se hubiera propuesto y realizado únicamente, con la prolijidad de un técnico alemán, el esclarecimiento científico de los problemas de la revolución tales como se presentaban empíricamente en su tiempo, no habría alcanzado sus más eficaces y valiosas conclusiones científicas, no habría mucho menos elevado al socialismo, al grado de disciplina ideológica

y de organización práctica que lo han convertido en la fuerza constructora de un nuevo orden social. Marx pudo ser un técnico de la revolución, lo mismo que Lenin, precisamente porque no se detuvo en la elaboración de unas cuantas recetas de efecto estrictamente verificables. Si hubiese rehusado o temido confrontar las dificultades de la creación de un “sistema”, para no disgustar más tarde al pluralismo irreductible de Max Eastman, su obra teórica no superaría en trascendencia histórica a la de Proudhon o Kropotkin.

No advierte tampoco Max Eastman, que, sin la teoría del materialismo histórico, el socialismo no habría abandonado el punto muerto del materialismo filosófico y, en el envejecimiento inevitable de éste por su incompreensión de la necesidad de fijar las leyes de la evolución y el movimiento, se habría contagiado más fácilmente de todo linaje de “idealismos” reaccionarios. Para Max Eastman, el hegelianismo es un demonio que hay que hacer salir del cuerpo del marxismo, exorcizándolo en nombre de la ciencia. ¿En qué razones se apoya su tesis para afirmar que en la obra de Marx alienta, hasta el fin, el hegelianismo más metafísico y tudesco? En verdad, Max Eastman no tiene más pruebas de esta convicción, que las que tenía antiguamente un creyente de la presencia del demonio en el cuerpo del individuo que debía ser exorcizado. He aquí su diagnosis del caso Marx: “Al declarar alegremente que no hay tal idea, que no hay Empíreo alguno que anda en el centro del universo, que la realidad última es, no el espíritu sino la materia, puso de lado toda emoción sentimental y, en una disposición que parecía ser completamente realista, se puso a escribir la ciencia de la revolución del proletariado. Pero, a pesar de esta profunda transformación emocional por él experimentada, sus escritos siguen teniendo un carácter metafísico y esencialmente animista. Marx no había examinado este mundo material, del mismo modo que un artesano examina sus materiales, a fin de ver la manera de sacar el mejor partido de ellos. Marx examinó el mundo material del mismo modo que un sacerdote examina el mundo ideal, con la esperanza de encontrar en él sus propias aspiraciones creadoras y, en caso contrario, para ver de que modo podría transplantarlas en él. Bajo su forma intelectual, el marxismo no representaba el pasaje del socialismo utópico al socialismo científico; no representaba la sustitución del evangelio nada práctico de un mundo mejor por un plan práctico, apo-

* Tomado de la revista *Repertorio Hebreo* No.2, Lima, año I, abril-mayo de 1929, pp. 5-8.



yado en un estudio de la sociedad actual e indicando los medios de reemplazarlo por una sociedad mejor. El marxismo constituía el pasaje del socialismo utópico a una religión socialista, un esquema destinado a convencer al creyente de que el universo mismo engendra automáticamente una sociedad mejor y que él, el creyente no tiene más que seguir el movimiento general de este universo”.

No le bastan a Max Eastman, como garantía del sentido totalmente nuevo y revolucionario que tiene en Marx el empleo de la dialéctica, las proposiciones que él mismo copia en “La Ciencia de la Revolución” de la “Tesis sobre Feuerbach”. No recuerda, en ningún momento, esta terminante afirmación de Marx: “El método dialéctico, no solamente difiere en cuanto al fondo del método, sino que le es, aún más, del todo contrario. Para Hegel el proceso del pensamiento, que él transforma, bajo el nombre de idea, en un sujeto independiente, es el demiurgo (creador) de la realidad, no siendo esta última sino su manifestación exterior. Para mí, al contrario, la idea no es otra cosa que el mundo material traducido y transformado por el cerebro humano”: Sin duda, Max Eastman pretenderá que su crítica no concierne a la exposición teórica del materialismo histórico, sino a un hegelianismo espiritual e intelectual —a cierta conformación mental de profesor de metafísica— de que a su juicio Marx no supo nunca desprenderse, a pesar del materialismo histórico, y cuyos signos hay que buscar en el tono dominante de su especulación y de su prédica. Y aquí tocamos su error fundamental: su repudio de la filosofía misma, su mística convicción de que todo, absolutamente todo, es reducible a ciencia, y de que

la revolución socialista no necesita filósofos sino técnicos. Emmanuel Berl se burla cabalmente de esta tendencia, aunque sin distinguirla, como es de rigor, de las expresiones auténticas del pensamiento revolucionario. “La agitación revolucionaria misma — escribe Berl— acaba por ser representada como una técnica especial que se podría enseñar en una Escuela Central. Estudio del marxismo superior, historia de las revoluciones, participación más o menos real en los diversos movimientos que puede producirse en tal o cual punto, conclusiones obtenidas de estos ejemplos de las cuales hay que extraer una fórmula abstracta que se podría aplicar automáticamente en todo lugar donde aparezca una posibilidad revolucionaria. Al lado del Comisario del caucho, el comisario de propaganda, ambos politécnicos”.

El cientificismo de Max Eastman no es tampoco rigurosamente original. En tiempos en que pontificaban aún los positivistas, Enrico Ferri, dando al término “socialismo científico” una acepción estricta y literal, pensó también que era posible algo así como una ciencia de la Revolución. Sorel se divirtió mucho, con este motivo, a expensas del sabio italiano, cuyos aportes a la especulación socialista no fueron nunca tomados en serio por los jefes del socialismo alemán. Hoy los tiempos son menos que antes favorables para, no ya desde los puntos de vista de la escuela positiva, sino desde los de practicismo yanqui, renovar la tentativa. Max Eastman, además, no esboza ninguno de los principios de una ciencia de la Revolución. A este respecto, la intención de su libro, que coincide con el de Henri de Man en su carácter negativo, se queda en el título.



EL AMAUTA

En el mes de abril, en el que se recuerda un aniversario del fallecimiento de José Carlos Mariátegui, en la Casa Museo que lleva su nombre se proyectarán los cinco capítulos de la serie El Amauta dirigida por Federico García. Para que el lector tenga una idea cabal de la importancia y calidad de esta producción reproducimos el artículo de Alonso Alegría, aparecido en el Diario El Comercio, en 1999.

Sin ganas y por encargo asistí al pre-estreno de "El Amauta", la nueva película de Federico García. Quedé asombrado y conmovido.

El film nos muestra, en dos horas con diez minutos, los primeros años de José Carlos Mariátegui, desde su infancia hasta que parte a Europa casi vendiendo su alma para salvar su vida y su futuro político.

¡Pero qué amplio mosaico histórico, que banquete de reconocimientos asombrosos, que aprendizaje placentero nos brinda esta película! Es que nos topamos con César Vallejo entrando a una redacción, con Leguía calculando su siguiente maquiavelada, con Piérola paseado por las calles a empujones, con Valdelomar fumando opio, con Haya de la Torre aprendiendo oratoria en la práctica, con Yerovi recitando su "Titina, tina, tontina", con los sindicatos logrando la jornada de ocho horas, con Norka Rouskaya bailando en el cementerio, con las arbitrarias clausuras de periódicos con pues con todas las personas y los hechos que hicieron el Perú de entonces, ese que formó el Perú de hoy, para bien y para mal.

Los norteamericanos pueden ver toda su historia reflejada en la pantalla, desde las primeras colonizaciones ("La letra escarlata") hasta el penúltimo viaje a la luna ("Apolo trece") pasando por la Guerra de Secesión ("Lo que el viento se llevó").

Es a través de su cine que ese gran pueblo adquiere conciencia de nación.

Nosotros parece que pretendemos inculcarla al nuestro a cuaderazos en el aula. Porque cuando aparece una película como "El Amauta", pues la obligamos a volverse casi clandestina.

Un radar, por su propia naturaleza, pesca las cosas en vuelo antes de que aparezcan. Nuestro

radar cinematográfico se llama Consejo Nacional de la Cinematografía (Conacine). García presentó esta película al Conacine ya casi terminada y no como simple proyecto. Es un film bien escrito, bien actuado, bien dirigido, bien ambientado en su época. Los defectos técnicos que pueda tener, que no estorban, son defectos de pobreza. Sus dos horas con diez minutos se pasan volando. Dice García que con el monto de Conacine otorga a un solo cortometraje de diez minutos se hubiera podido convertir "El Amauta" a formato de 35 milímetros, único posible para su distribución masiva en cines. Pero el radar del Conacine no quiso detectarla y le puso su billete a guiones y proyectos en el papel que bien pueden frustrarse —ya ha pasado. No sé si estos proyectos resultarán en películas mejores que "El Amauta", pero dado de que puedan alcanzar mayor importancia histórica y social.

¿Habrá motivos políticos para esta marginación? Todo el mundo sabe que Federico García es un hombre de izquierda y un mariateguista, pero ni se imaginen que la película es complaciente con el Amauta ni proselitista con sus ideas. Aparece José Carlos visto de frente, con defectos y flaquezas, amores y rencores, enterezas y claudicaciones.

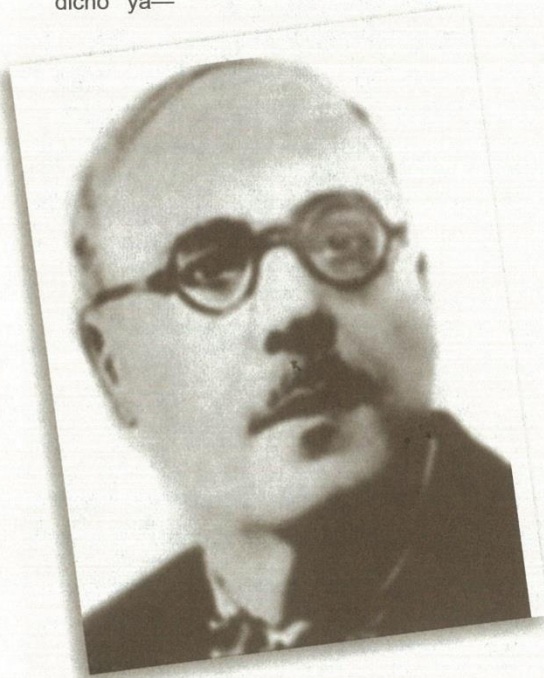
"El Amauta" está siendo presentada en Villa El Salvador a partir de ayer, en versión de video, y luego pasará a universidades y centros comunales y colegios de todo el país. Uno por uno. Volando por debajo del radar. El Perú es más Perú porque hubo un José Carlos Mariátegui. Es también ahora un poquito más Perú porque existe esta película que pasó desapercibida por todos los radares oficiales pero que —por eso mismo— volará muchísimo más cerca de la gente. Haciendo bulla sobre las cabezas. Como Mariátegui quizás hubiera preferido.



1911 ¡QUÉ AÑO PARA NUESTRAS LETRAS!

Dos autores, dos obras y una fecha. José María Eguren y Ventura García Calderón representan momentos cumbres de nuestras letras, tanto en la poesía como en la prosa. Y en este año, que conmemoramos el centenario del natalicio de nuestro novelista mayor, José María Arguedas, es importante recordar también a los escritores mencionados.

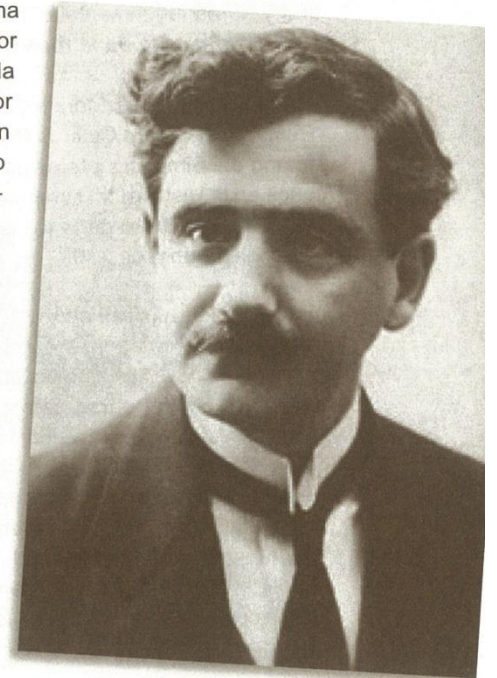
En efecto, fue en 1911 que Eguren, a instancias de Manuel González Prada y de Pedro Zulen, especialmente, venció su natural timidez y se decidió mandar a imprenta su original poemario, *Simbólicas*, con el cual introdujo una manera singular de creación poética. Como diría José Carlos Mariátegui en su famoso "El proceso de la literatura", el último de su *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*: "Eguren se comporta siempre como un poeta puro... Con Eguren aparece por primera vez en nuestra literatura la poesía de lo maravilloso... Eguren no tiene ascendientes en la literatura peruana. No los tiene tampoco en la propia poesía española... Clasifico a Eguren entre los precursores del período cosmopolita de nuestra literatura. Eguren —he dicho ya—



aclimata en un clima poco propicio la flor preciosa y pálida del simbolismo". Por otra parte, Eguren es ejemplo de lo que se puede llamar artista total, pues también era pintor, inventor, crítico literario. Poseía una gran sensibilidad que unida a su genialidad y auténtica modestia solo hacía engrandecer su espíritu de creador.

En ese mismo año, hace un siglo, regresaría al Perú, de visi-

ta, pues radicaba en París desde hacía un lustro ya, don Ventura. Vino en busca de unas imposibles minas de plata en Ancash, y se encontró con el nacimiento político de su generación, cuando José de la Riva Agüero encabezó la oposición al presidente Augusto B. Leguía exigiendo la liberación de los pierolistas amotinados que en 1909 trataron, con torpeza, de derrocarlo. Los recuerdos de ese episodio quedarían grabados en Ventura y años más tarde, en 1941, publicaría, bajo el seudónimo de Evaristo Galindo, *1911. Novela peruana* (La Novela hispano-americana, París 1941). En esta obra el autor preferiría, bajo una mirada nostálgica y cargada de decepción, y teniendo como escenario de Lima de inicios del siglo XX, una durísima crítica contra su propia clase y compañeros de generación. Quizás por esta razón no volvió a imprimirla, nunca tuvo el interés de recordar su existencia y jamás reivindicó (salvo en su pequeño círculo social) la autoría de esta obra fundamental. Una reimpresión, ahora, de esta novela, sería un acierto y enriquecería nuestro bagaje literario.



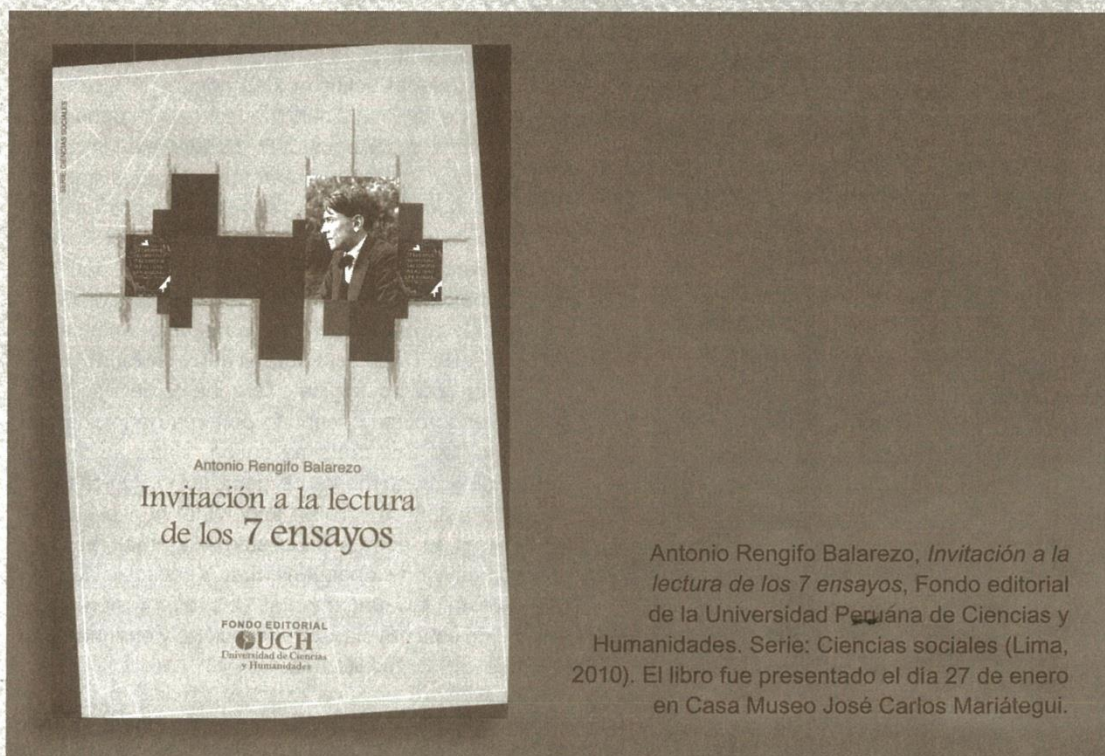
LEER LOS 7 ENSAYOS

Obra premiada en el concurso de ensayo "Autores y obras fundamentales del Perú: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana – José Carlos Mariátegui", organizado por la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura y el Centro Cultural Puerta Abierta, en el marco del Simposio internacional "7 Ensayos/80 años en la Historia. Mi sangre en mis ideas", realizado en el Museo de la Nación de Lima del 23 al 25 de octubre de 2008.

Este libro es un llamado a la lectura de los 7 ensayos de Mariátegui. No es un análisis de la obra para "descifrar algo oculto" ni pretende normar como debe leerse, tampoco propone "claves" para desentrañar su contenido. Es un texto donde se describen las circunstancias personales que afrontó José Carlos Mariátegui cuando se propuso acometer el estudio de la realidad peruana, para destacar, en el centro de su quehacer y sus desvelos, su ejemplo de vida y la proyección de su pensamiento.

En este texto, Rengifo Balarezo ubica las reflexiones de Mariátegui en polémica con los intelectuales residentes de la oligarquía quienes, salvo Manuel Gonzales Prada, obviaron la cuestión social. El autor afirma: "Mariátegui, con sus 7 ensayos, inaugura otra manera de encarar los problemas nacionales o el diagnóstico de la realidad peruana. Le dio prelación al hecho económico para explicarse la razón de los fenómenos sociales; aunque sin caer en el determinismo económico. Es así como develó el llamado problema del indio y por consiguiente, refutó con argumentos los diversos planteamientos que lo enmarcaban. Mariátegui interpretó creativamente, incluso, el marxismo, lo 'peruanizó', le dio sabor nacional".

Contiene siete capítulos: I. Esquela de invitación; II. Aportes de 7 ensayos; III. Gestación; IV. Lanzamiento e impacto de los 7 ensayos; V. Vicisitudes de los 7 ensayos; VI. Valoración contemporánea; VII. Referencias.



Antonio Rengifo Balarezo, *Invitación a la lectura de los 7 ensayos*, Fondo editorial de la Universidad Peruana de Ciencias y Humanidades. Serie: Ciencias sociales (Lima, 2010). El libro fue presentado el día 27 de enero en Casa Museo José Carlos Mariátegui.

BIBLIOTECA MARIATEGUISTA

Donación de la Embajada de Venezuela

En el marco de la Conferencia “Vigencia de Simón Bolívar”, ofrecida por el Ministro Consejero de la Embajada de Venezuela, Dr. Alexander Yanez, la Casa Museo José Carlos Mariátegui recibió la donación de veintiún libros que ya están a disposición del público en nuestra biblioteca. Entre los títulos que destacan,

se pueden mencionar *Los diez días que estremecieron al mundo*, de John Reeds, *Mi sangre en mis ideas*, de Mónica Bruckman, *Las más hermosas cartas entre Manuela y Simón*, *La crisis del siglo. El fin de una era del capitalismo financiero*, de Ignacio Ramonet y *Cartas de Jamaica de Simón Bolívar*.



Incremento de nuestro acervo bibliográfico

En las últimas semanas, la biblioteca de la Casa Mariátegui ha recibido donaciones de libros que enriquecen su acervo y permitirán que un mayor número de lectores acudan a su sala. Entre estos títulos podemos mencionar *5 vidas de teatro*, de Juan Rivera Saavedra, *Latin American an introduction*,

de Harry Vandem y Gary Prevost, *Ayataki: Canción de los muertos* y *Pachakuteq, una aproximación a la cosmovisión andina*, de Pilar Roca y Federico García, *Teoría económica del capitalismo*, de Francisco Chaparro, *Teoría del renacimiento andino*, de Ciro Gálvez Herrera y *Adiós, Guernica*, de Julio Vega.



SERIE "EL AMAUTA"

Esta serie relata la vida de Mariátegui desde su infancia hasta 1919, es decir, previo a su viaje a Europa. En ella, podemos apreciar su vida familiar, su ingreso al periodismo, el descubrimiento político y su entorno de intelectuales y escritores más importantes de su tiempo.

81 aniversario del fallecimiento de José Carlos Mariátegui
Exhibición de la serie "El Amauta". Director: Federico García

Jueves 7 - 6:00 p.m.
Capítulos I y II

Jueves 14 - 6:00 p.m.
Capítulos III y IV

Jueves 28 - 6:00 p.m.

Capítulo V

- Mesa Redonda con el director Federico García y la productora Pilar Roca.

CONFERENCIAS - HOMENAJES

Miércoles 27 - 7:00 p.m.
Homenaje a José María Arguedas
Expositor: Guillermo Rochabrún
Organiza: Casa Mariátegui

Martes 5 - 7:00 p.m.
Homenaje a Gonzalo Rose
Programa especial
Con la participación de Gustavo Espinoza y German Carnero Roqué
Organizan: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 12 - 7:00 p.m.
Martin Luther King. Figura de los Derechos Civiles en América
Expositor: Juan Ansión
Organizan: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 19 - 7:00 p.m.
César Vallejo. Inmortalidad y poesía
Expositor: Winston Orrillo
Organizan: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 26 - 7:00 p.m.
Reflexiones en torno a la cultura
Expositor: José Ignacio López Soria
Organizan: Asociación de Amigos de Mariátegui

TEATRO

Jueves 28 - 7:00 p.m

Mariátegui
de Juan Rivera Saavedra
Grupo de teatro "Teatro del Horizonte"

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a César Vallejo

Viernes 1 - 7:00 p.m.
Fátima Rodríguez, Yovani Paredes y Janet Navarro

Viernes 8 - 7:00 p.m.
Zoila Capristán, Julio Benavides, Germán Atoche y Julia Rodríguez

Viernes 15 - 7:00 p.m.
Recital general a César Vallejo. Los poetas participarán con sus mejores poemas.

Viernes 29 - 7:00 p.m.
Santiago Risso, Antonio Sarmiento, José Iturrégui

Organiza: Casa Mariátegui

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.